

Asirnos de la Cabeza

Lectura bíblica: Col. 2:19; Ef. 4:15-16

Día 1

I. Asirnos de la Cabeza significa que hay una comunicación directa e íntima entre nosotros y Él; en esta estrecha comunicación entre la Cabeza y los miembros, todas Sus riquezas son ministradas a los miembros, y todas las cosas negativas las absorbe el suministro de vida de la Cabeza (Col. 2:19):

- A. Cuando nos asimos de la Cabeza, es decir, cuando nos mantenemos conectados íntimamente con Él, Sus riquezas y Su suministro de vida entran en nuestro ser y llegan a ser nuestro crecimiento en vida.
- B. La frase *en virtud de quien* en Colosenses 2:19 indica que el Cuerpo de Cristo crece a partir de la Cabeza, puesto que todo el suministro proviene de la Cabeza.

Día 2

II. Asirnos de la Cabeza significa que reconocemos que solamente Cristo es la Cabeza y que nos sujetamos completamente a Su autoridad (1:18; 2 Co. 2:12-15; 4:5-6):

- A. Únicamente el Señor es nuestra Cabeza, y únicamente Él tiene la autoridad para dirigir los movimientos de los miembros de Su Cuerpo; Cristo es tanto la vida como la autoridad del Cuerpo; de hecho, la vida es la verdadera autoridad.
- B. Como la Cabeza, el Señor es Aquel que decide el camino que debemos seguir; nosotros no tenemos ninguna base para elegir por nuestra cuenta; la única obligación que tiene el Cuerpo con la Cabeza es obedecerle y sujetarse sin expresar ninguna opinión, idea o sugerencia.
- C. Aceptar a Cristo como Cabeza incluye el hecho de repudiar toda otra cabeza; únicamente Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y nadie más puede ser la cabeza.
- D. Hoy en día vemos que en la iglesia abundan muchos métodos y ordenanzas humanos; no obstante, los

planes humanos y las decisiones humanas están en contra de la autoridad de Cristo como cabeza.

- E. Si Cristo es mi Cabeza, entonces no me atreveré a agradarme a mí mismo ni a los demás; debo procurar agradarlo sólo a Él (5:9; 1 Ts. 2:4; Col. 1:10; cfr. Hch. 2:36; 9:5).
- F. Una vez que un hombre se da cuenta de que es un miembro del Cuerpo, surgirá en él el sentir de sujetarse, puesto que la sumisión es una ley en el Cuerpo; hay poder en la sumisión (cfr. Jue. 16:17).

Día 3

III. Nuestra relación con la Cabeza determina la relación que tenemos con los demás miembros; la base de nuestra comunión unos con otros es que mutuamente nos asimos de la Cabeza:

- A. Si nos asimos de la Cabeza, no podremos tener ninguna relación, sentimiento o comunión especial con ninguna persona o grupo de personas; en el Cuerpo no tienen cabida nuestras propias preferencias.
- B. No debe haber una comunicación directa entre nosotros; la relación mutua de los miembros debe pasar primero por la Cabeza:
 1. Por ejemplo, cuando me lastimo la mano izquierda, mi mano derecha de inmediato viene en su ayuda; la mano derecha hace esto porque tanto la mano izquierda como la derecha están bajo la dirección de la cabeza.
 2. Formar partidos significa que unos cuantos cristianos tienen una relación directa entre sí y que se han apartado de la autoridad de la Cabeza; ellos se comunican mutuamente de manera directa, y su comunicación no ha pasado por la Cabeza; tienen una relación especial unos con otros, pero su relación no ha pasado por la Cabeza; ellos tienen una amistad especial entre sí que no proviene de su amor por el Señor (1 Co. 1:10-13; 11:19).
- C. Si nuestra comunión está basada en el hombre, no nos asimos de la Cabeza, y nuestra comunión será la comunión de Absalón, la cual alejó a los israelitas de David (2 S. 15:2-6).

D. A fin de asirnos de la Cabeza, por un lado debemos permitir que la cruz obre profundamente para aniquilar nuestra carne y nuestra vida natural, y por otro, debemos aprender a andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 24-25; cfr. Ap. 14:4).

Día 4 **IV. Si nos asimos de la Cabeza, no tendremos diferentes interpretaciones de las Escrituras; las diferencias surgen cuando alguien no está asiéndose de la Cabeza, pues no es posible que Él le diga una cosa a un miembro y otra diferente a otro miembro:**

A. Tenemos que considerar las frases “a una voz” [lit. con una sola boca] que aparece en Romanos 15:6, y “habléis todos una misma cosa” que aparece en 1 Corintios 1:10, junto con la frase “un solo y nuevo hombre” que aparece en Efesios 2:15.

B. La Cabeza del Cuerpo como el único nuevo hombre es la persona del Cuerpo, y esta persona tiene una sola boca con la cual habla una misma cosa; cuando nos asimos de Cristo, la Cabeza, todos lo tomamos a Él como nuestra única persona, y por tanto, todos tenemos una sola boca y estamos en unanimidad para hablar una misma cosa: la enseñanza única de la economía eterna de Dios en cuanto a Cristo y la iglesia (1 Ti. 1:3-4; Ef. 5:32).

Día 5 **V. El propio Cristo, quien es la realidad de todas las cosas positivas, es Aquel que es la Cabeza del Cuerpo; por lo tanto, asirnos de la Cabeza es simplemente disfrutar a Cristo como la realidad de todas las cosas positivas (Col. 1:18; 2:16-17, 19):**

A. Puesto que el Cristo a quien disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más le disfrutamos, más llegamos a estar conscientes del Cuerpo:

1. Esto indica que el disfrute que tenemos de Cristo no es un asunto individualista, sino un asunto relacionado con el Cuerpo (cfr. Ef. 3:8; 4:15-16).
2. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo (Col. 1:4, 8).

B. Debido a que la autoridad de Cristo como cabeza se

encuentra en resurrección (v. 18), el disfrute que tenemos de Cristo espontáneamente nos introduce en la resurrección y nos salva de nuestro ser natural.

C. El disfrute que tenemos de Cristo nos introduce en los lugares celestiales en ascensión; nosotros podemos estar en los cielos en nuestra experiencia únicamente cuando disfrutamos a Cristo, la Cabeza, como el Espíritu vivificante en nuestro espíritu (3:1-2; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:10, 34).

D. Mientras disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él como la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo extenso y todo-inclusivo; estas riquezas llegan a ser en nosotros el aumento de Dios mediante el cual el Cuerpo crece para la edificación de sí mismo (Col. 2:19, 6-8; Ef. 4:16).

VI. En Colosenses 2 Pablo nos habla de ser arraigados y de asirnos de la Cabeza, y en Juan 15 el Señor Jesús nos habla de permanecer en la vid:

A. Permanecer en la vid equivale a ser arraigados en el suelo, y ser arraigados en el suelo equivale a asirnos de la Cabeza; Cristo es la vid en la cual permanecemos, el suelo en el cual estamos arraigados y la Cabeza de la cual nos asimos.

B. Como pámpanos que somos, absorbemos el jugo vital de la vid; como plantas que somos, absorbemos las riquezas del suelo; y como miembros del Cuerpo de Cristo que somos, absorbemos los elementos nutritivos que vienen de la Cabeza; al absorber las riquezas de la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios, es decir, con el aumento de Dios como vida en nosotros.

C. Puesto que Dios da el crecimiento de esta manera, nosotros debemos pasar tiempo absorbiéndolo a Él:

1. Nuestro contacto con el Señor no debe ser de manera apresurada; cada mañana debemos pasar suficiente tiempo absorbiendo al Señor; lo mejor es pasar treinta minutos disfrutándolo al comienzo de cada nuevo día.

2. Debemos olvidarnos de nuestra situación,

nuestra condición, nuestros fracasos y nuestras debilidades, y simplemente pasar tiempo disfrutando y absorbiendo al Señor; necesitamos pasar más tiempo en nuestro espíritu adorando al Señor, alabándole, dándole gracias y hablando libremente con Él.

3. Mientras tenemos comunión con Él de esta manera, absorberemos Sus riquezas, y Él se añadirá más a nosotros, a fin de que crezcamos con el crecimiento de Dios.

Día 6 **VII. Crecemos en aquel que es la Cabeza al permitir que Cristo se incremente y crezca en todas las partes internas de nuestro ser (Ef. 4:15-16):**

- A. Si hemos de crecer en vida, debemos conocer, debemos usar y debemos ejercitar nuestro espíritu mezclado (1 Ti. 4:7; 2 Ti. 1:6-7; 4:22).
- B. A fin de crecer en vida, tenemos que recibir la leche y el alimento de la Palabra santa, la cual es la corporificación de Cristo, la Palabra viva de Dios (1 P. 2:2; He. 5:13-14).

VIII. A medida que crecemos en vida en aquel que es la Cabeza, nuestra función provendrá de la Cabeza para la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:16):

- A. Cuando permitamos que Cristo sea la Cabeza en todas las cosas y cuando crezcamos en Él en todas las cosas, seremos abastecidos de las riquezas de Su vida, esto es, recibiremos algo de parte de Él que podremos transfundir en los demás miembros del Cuerpo (2 Co. 3:6, 8; Jn. 7:37-39).
- B. Todo el Cuerpo causa el crecimiento del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:16):
 1. Este crecimiento se produce por medio de todas las coyunturas del rico suministro, que son todos los dones particulares que hay en el Cuerpo de Cristo (vs. 11-12).
 2. Este crecimiento se lleva a cabo por medio de la función de cada miembro en su medida, es decir, mediante la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo (vs. 7-8).

- C. La edificación del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo en amor y por medio del amor (1 Co. 8:1b):
 1. El amor es el camino más excelente para ser y hacer cualquier cosa por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo (12:31b—13:13).
 2. La meta del libro de Efesios es introducirnos en el amor, que es la sustancia interna de Dios (1 Jn. 4:8, 16), a fin de que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos de Su presencia en la dulzura del amor divino, y así podremos amar a otros como Cristo los amó (Ef. 5:25; 6:24; 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2).

Alimento matutino

Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo ... crece con el crecimiento de Dios.

Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15-16 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo ... causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Cristo es la Cabeza, y nosotros somos los miembros de Su Cuerpo. Colosenses 2:19 nos recuerda que debemos asirnos de la Cabeza, “en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”. Asirse de la Cabeza significa que existe una comunicación directa entre la Cabeza y nosotros; es decir, no hay separación entre Él y Sus miembros. Los miembros responden a todo lo que la Cabeza les ministra. El resultado de dicha cooperación es el crecimiento en vida. Al asirnos de la Cabeza se realiza un crecimiento interior, y no un mover externo. En esta estrecha comunicación entre la Cabeza y los miembros, todas las riquezas de la Cabeza son suministradas a los miembros, y todas las cosas negativas de los miembros son absorbidas por el suministro de vida que procede de la Cabeza.

Creemos al asirnos de la Cabeza. Uno no crece al estudiar la Biblia o al entender doctrinas. Tal conocimiento no nos ayuda a crecer. La Cabeza misma es la fuente de la vida. Cuando nos asimos de la Cabeza, es decir, cuando nos mantenemos íntimamente conectados con el Señor, entonces Sus riquezas y el suministro de Su vida entran a nuestro ser y llegan a ser nuestro crecimiento en la vida divina. (*El ministerio celestial de Cristo*, págs. 47-48)

Lectura para hoy

[Efesios 4:15 y 16] dan un paso más que Colosenses 2:19. No sólo nos asimos de la Cabeza, sino que también crecemos en Él en todas las cosas. Asirnos de la Cabeza es algo muy personal e íntimo, pero crecer en Él implica cooperar con Él de una manera fina y profunda.

Cuando nos asimos de la Cabeza y crecemos en todo en Él, recibimos el suministro de vida que Él imparte al Cuerpo. Al asirnos de Él y crecer en Él, las riquezas de la Cabeza fluyen por medio de nosotros ... Primero crecemos en Él; luego, el suministro de vida procede de Él. Cuando esto se lleva a cabo en nosotros, nos hallamos

cooperando con el ministerio celestial de Cristo. Es así como surgen las funciones de los miembros, las cuales edifican el Cuerpo de Cristo.

Al asirnos de la Cabeza, crecemos en Él ... Gradualmente descubriremos que, con respecto a una gran cantidad de cosas, no estamos en Cristo. Al darnos cuenta de ello, oraremos: “Señor, hazte cargo de todo. Te doy libre acceso en mí con respecto a estos asuntos”. En esto consiste crecer en vida de forma práctica. Ciertamente pertenecemos a Cristo, pero con respecto a muchas cosas, no estamos en Él. En tales cosas Él no tiene libre acceso en nuestro ser. Por ejemplo, quizás con respecto a nuestra manera de hablar, Él no tenga libre acceso en nosotros. Al asirnos de la Cabeza, percibiremos que la manera en que hablamos no concuerda con Cristo. Si le pedimos al Señor que tome posesión de esta área, creceremos en vida respecto a nuestra manera de hablar.

Muchos cristianos aman al Señor, pero Él no tiene libre acceso en ellos debido a que no están asidos de Cristo. Cuando estén asidos de Él, el Espíritu en ellos les hablará sobre su manera de vestir. Si ellos dicen: “Señor, te doy permiso para que cambies mi manera de vestir”, Él vendrá y tomará posesión de esta área. Podemos decir lo mismo en cuanto a la manera en que un hermano trata a su esposa o con respecto a la actitud de una hermana para con su esposo. Quizás amemos al Señor, pero en nuestra relación matrimonial no le damos la mínima oportunidad para que Él obre en nosotros. A medida que nos mantengamos asidos de la Cabeza, el Espíritu que está en nosotros nos dirá que Cristo no forma parte de nuestra actitud para con nuestro cónyuge. Pero si le damos libre acceso al Señor, Él nos llenará cada vez más.

La manera apropiada de crecer en la vida divina es darle al Señor libre acceso en nuestra vida diaria ... Crecer en vida equivale a permitir que el Señor tenga libre acceso en nosotros y se encargue de cada uno de nuestros asuntos prácticos. Si hacemos esto en cuanto a cada asunto que nos atañe y con respecto a cada opinión que tengamos, creceremos en todas estas áreas particulares. Gradualmente, el Señor nos llenará y poseerá todo nuestro ser, hasta que lleguemos a la madurez. Por medio de este crecimiento en vida, nuestra función emergerá y el Cuerpo será edificado. Ésta es la cooperación fina y profunda que debemos ejercer para con el ministerio celestial de Cristo. Es por medio de esta cooperación que las iglesias son edificadas. (*El ministerio celestial de Cristo*, págs. 48, 50, 59-60)

Lectura adicional: El ministerio celestial de Cristo, caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

Hch. ...Habiéndoles prohibido el Espíritu Santo hablar la 16:6-7 palabra en Asia; [e] ... intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

2 Co. Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en 2:14 triunfo en el Cristo...

El poder por el cual sobrevivimos proviene de Cristo. Es por eso que no podemos hacer nada de manera independiente. El Señor es nuestra única Cabeza, y solamente Él tiene la autoridad de dirigir los movimientos de los miembros de Su Cuerpo. En esta era en la que hay carencia de ley, cualquier sugerencia con respecto a la necesidad de autoridad es rechazada; pero a fin de poder entender la vida del Cuerpo y entrar en ella, debemos conocer la autoridad de la Cabeza. Mi mano no puede hacer nada sin la dirección de la cabeza. La cabeza debe dar órdenes para que los miembros se muevan. Cristo es la vida del Cuerpo y Cristo también es la autoridad en el Cuerpo. Todos los movimientos de los miembros de Su Cuerpo deben estar bajo la dirección de la Cabeza. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 32)

Lectura para hoy

Puesto que Cristo es la Cabeza, Él tiene la autoridad en el Cuerpo. Nosotros no somos la cabeza, ni tampoco tenemos la autoridad. Lo único que debemos hacer es someternos a la autoridad del Señor. Si procuramos conocer la vida del Cuerpo, surge la pregunta: ¿nos postramos ante la autoridad absoluta del Señor? Desde el mismo comienzo seremos confrontados con la autoridad de Cristo como cabeza. No podemos decir: “Pero...”, ni: “Me parece que...”. Lo único que podemos hacer es humillarnos ante Su soberanía. Debemos darnos cuenta de que si deseamos ser miembros del Cuerpo no podemos ser la Cabeza. No podemos dar órdenes, ni escoger ni aun desear. La Biblia dice que nosotros debemos seguir al Señor. ¿Qué significa seguir al Señor? Seguir significa ir en pos. El Señor es quien decide nuestro camino. Nosotros no tenemos derecho alguno para hacer nuestra propia elección. El único deber

del Cuerpo hacia la Cabeza es obedecer y someterse sin objeciones, ideas ni sugerencias. En el Cuerpo de Cristo no cuenta ninguna idea ni ninguna propuesta que provenga de los individuos; debemos desecharlas todas. Debemos someternos únicamente a la autoridad de la Cabeza. Todos debemos simplemente escuchar Sus órdenes y hacer lo que Él ordena.

Aceptar a Cristo como Cabeza incluye repudiar todas las demás cabezas. Cristo solo es la Cabeza del Cuerpo; nadie más puede serlo. Usted no puede ser la cabeza, ni nadie en la iglesia puede ser la cabeza, porque sólo puede haber una Cabeza en el Cuerpo; no puede haber dos cabezas. Sólo Cristo es la Cabeza. Por consiguiente, todos tenemos que obedecer a Cristo. Hoy vemos que en la iglesia abundan muchos métodos y ordenanzas humanos. ¡Cuán errado es esto! Los planes y las decisiones humanas son contrarios a la autoridad de Cristo como cabeza. Pero si Cristo es la Cabeza, entonces no me atreveré a agradarme a mí mismo ni a los demás; debo procurar agradecerle solamente a Él. “Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hch. 2:36). Observe que Dios no le ha hecho Salvador sino Señor. Pablo primero vio a Cristo como su Señor y luego como su Salvador. Cuando fue detenido en el camino a Damasco, su primera pregunta fue: “¿Quién eres, Señor?” (9:5). Sólo Cristo es la Cabeza de la iglesia; no hay ninguna otra cabeza. Si verdaderamente deseamos vivir en el Cuerpo de Cristo, tenemos que aprender a someternos a la autoridad del Señor Jesús. Todos los que no pueden someterse, y que están siempre expresando sus opiniones y sus sugerencias, insistiendo en ser ellos la cabeza, no han visto el Cuerpo. Una vez que uno se dé cuenta de que simplemente es un miembro del Cuerpo, tendrá sin duda dentro de sí el deseo de ser sumiso, ya que la sumisión es una ley natural del Cuerpo.

Puesto que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, tenemos que asirnos de la Cabeza [Col. 2:19]. Asirnos de la Cabeza significa reconocer que Cristo es la Cabeza; es someternos completamente a Su autoridad. Sólo podemos unirnos a los hermanos y hermanas cuando nos asimos de la Cabeza. Los miembros del Cuerpo se entrelazan mutuamente y pueden experimentar la vida del Cuerpo al asirse de la Cabeza. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 32-34)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor 1:10-11 Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer. Porque he sido informado ... que hay entre vosotros contiendas.

3:4 Porque diciendo el uno: Yo soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois hombres de la carne?

La relación que tengamos con la Cabeza determina nuestra relación con los demás miembros. Todas las preguntas en cuanto a la relaciones con los hermanos y hermanas pueden resolverse cuando nos sometemos a la autoridad absoluta del Señor. Si no reconocemos la autoridad de Cristo como cabeza del Cuerpo, nunca tendremos una relación perfecta con los demás miembros, pues la relación que tenemos en común con Él es la que nos permite relacionarnos unos con otros. Quizás tengamos diferencias externas, pero el Cristo que mora en nosotros es el mismo. Ésta es la razón por la cual podemos tener comunión unos con otros y ser uno. Aparte de Cristo, es imposible tener comunión. Cuando no nos asimos de la Cabeza, nuestra comunión queda anulada. La base de nuestra comunión radica en nuestra acción de asirnos mutuamente de la Cabeza. Cuando todos nos asimos de la Cabeza, nos aferramos los unos a los otros, y nuestra relación con el Cuerpo será la apropiada. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 34)

Lectura para hoy

Si nos asimos de la Cabeza, no podremos mantener una relación, sentimiento ni comunión especial con ningún individuo o grupo de individuos. Nuestras preferencias no tienen cabida en el Cuerpo. No podemos tener una comunión directa entre nosotros; todo debe llevarse a cabo por medio de la Cabeza. Por ejemplo, cuando mi mano izquierda me duele, mi mano derecha viene inmediatamente en su ayuda. La mano derecha hace esto, porque tanto la mano izquierda como la derecha están bajo la dirección de la cabeza. La relación mutua entre los miembros pasa primero por la Cabeza. ¿Qué significa formar partidos? Significa que algunos cristianos tienen una relación directa entre sí y se

han separado de la autoridad de la Cabeza. Se comunican entre ellos directamente, pero su comunicación no pasa por la Cabeza. Tienen una relación especial entre ellos, pero su relación no pasa por la Cabeza. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 34-35)

La comunión que los cristianos tienen entre sí se basa en la relación que cada uno de ellos tiene con Cristo ... Nuestra educación, formación y capacidades difieren. Pero hay una cosa que todos tenemos en común: tenemos a Cristo. El Cristo que está en todos nosotros es el mismo ... Todos aquellos que pertenecen a Cristo pueden tener comunión entre sí. Quienes no pertenecen a Cristo no pueden participar en esta comunión. No tenemos comunión con cierta persona porque ella sea capaz, dócil, considerada o amable. Si nuestra comunión se basa en el hombre, entonces no nos estamos asiendo de la Cabeza, y nuestra comunión es simplemente la comunión de Absalón. La comunión de Absalón apartó a los israelitas de David. Esto no es asirnos de la Cabeza. La comunión que los cristianos tienen entre sí debe estar basada en la relación que cada uno de ellos tiene con Cristo. Fuera de la Cabeza no podemos tener ninguna otra base de comunión. Si nosotros nos asimos de la Cabeza y otros también se asen de la Cabeza, la comunión mutua que tengamos entre nosotros será apropiada y provechosa.

A fin de asirnos de la Cabeza, por un lado debemos permitir que la cruz realice una obra profunda para aniquilar completamente nuestra carne y nuestra vida natural, y por otro, debemos andar conforme al Espíritu. Sólo entonces disfrutaremos de una comunión plena en el Cuerpo. Si la cruz no ha aniquilado la vida natural, no podremos experimentar la vida del Cuerpo ... Si nuestra relación con la Cabeza es apropiada, también lo será nuestra relación con el Cuerpo ... La relación que los miembros de nuestro cuerpo tienen entre sí pasa primero por la cabeza. Si usted se ase de la Cabeza, podrá brindar ayuda a otros debido al Señor, no debido al afecto humano ... Si usted se ase de la Cabeza, no podrá desarrollar una relación directa con los demás, ni podrá tener un afecto especial con unos pocos. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, págs. 416-418)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 38, cap. 55

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y 15:6 Padre de nuestro Señor Jesucristo.

1 Co. Os ruego, ... que habléis todos una misma cosa, y que 1:10 no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Ef. ...Para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo 2:15 hombre, haciendo la paz.

Dios no permite que haya ninguna división o partidos en la iglesia. ¿Qué es un partido? Es cuando unos pocos cristianos se comunican entre sí directamente sin comunicarse con la Cabeza. La amistad especial que hay entre ellos no se origina en su amor por el Señor. Eso es lo que significa formar un partido. Algo más serio aún que formar partidos es formar sectas. Algunos tienen una relación muy cercana ... [y] un afecto excesivo unos por otros, convirtiéndose en una secta. Si nos asimos de la Cabeza, nuestro corazón debe ser tan ensanchado como el de la Cabeza. Todos los hermanos deben amarse mutuamente; sin embargo, este amor debe tener un fundamento. El amor es algo que se halla en el Cuerpo de Cristo. El amor con que nos amamos mutuamente es un amor que está basado en el Cuerpo de Cristo. Todo amor que esté fuera de los límites del Cuerpo es algo que Dios no permite. Los cristianos deben amarse unos a otros al asirse de la Cabeza. Ésta es la única manera en que somos guardados de convertirnos en un partido o una secta. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, pág. 418)

Lectura para hoy

No debemos realizar ningún movimiento en relación con otros miembros, que no sea dirigido por el Señor. Si Él nos pide hacer algo por otro miembro, y éste no lo agradece, no nos preocupamos puesto que solamente damos cuenta ante la Cabeza. Si nos asimos de la Cabeza, recibiendo toda nuestra dirección de Él, y hacemos todo como para Él, no debemos preocuparnos por las consecuencias.

Si nos asimos de la Cabeza, no podemos tener interpretaciones diferentes acerca de la Escritura. Las diferencias se originan cuando alguien no está asido de la Cabeza, porque no es posible que Él le diga algo a un miembro y otra cosa a otro. Si surgen diferencias, no debemos tratar de arreglar las cosas por el camino de la discusión;

debemos simplemente reconocer a Cristo como la Cabeza. En la iglesia todos debemos asirnos de la Cabeza, ya sea en lo relacionado con el entendimiento de la verdad, la administración de los negocios, o cualquier otro asunto. Cristo es la única autoridad en el Cuerpo. A los miembros les corresponde asirse de la Cabeza y reconocer a Cristo como la autoridad única y suprema sobre todas las cosas. Si permitimos que la cruz ponga fin a nuestra vida natural, no encontraremos ninguna dificultad en relacionarnos con los demás miembros del Cuerpo. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 35)

Debemos relacionar estas tres frases: “a una voz” mencionada en Romanos 15:6, “habléis todos una misma cosa” en 1 Corintios 1:10, y “un solo y nuevo hombre” en Efesios 2:15. De lo contrario, jamás entenderemos los primeros dos versículos. Tal vez se pregunten cómo toda la iglesia puede hablar a una voz y cómo millones de miembros pueden hablar una misma cosa. Humanamente esto es imposible.

La iglesia es el nuevo hombre. ¿Cuántas bocas tiene el nuevo hombre? Solamente una. No solamente somos miembros los unos de los otros, sino que además tenemos una sola boca con la cual hablar ... Si usted dice que es Cristo [quien es la boca], estará siendo demasiado trascendente. Así que, para contestar esta pregunta usted debe comprender que hay un solo y nuevo hombre, cuya persona es única y una sola. Todo el cuerpo tiene una sola boca, pero ¿quién controla esta boca? La persona es la que controla la boca.

La iglesia no es solamente el Cuerpo, sino también un solo y nuevo hombre. El Cuerpo requiere que Cristo sea su vida, mientras que el nuevo hombre necesita que Cristo sea su persona ... Cada vez que cualquiera de nosotros quiera hablar, tenemos que contestar la siguiente pregunta fundamental: ¿quién es la persona que habla? ... Si cada uno de nosotros actúa como una persona independiente y cada uno habla lo suyo propio, entonces hablarán muchas bocas ... Ésta es la condición en que se encuentra el cristianismo degradado de hoy. Sin embargo, en el recobro del Señor la iglesia es el Cuerpo, y la iglesia es el nuevo hombre, el cual es uno. El Cuerpo tiene a Cristo como su vida, y el nuevo hombre tiene a Cristo como su persona ... [Por lo tanto,] independientemente de quién sea que hable, Cristo será la persona que habla ... El resultado es que hablaremos a una voz. (*Un solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre*, págs. 70, 67-68)

Lectura adicional: Un solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el 2:17 cuerpo es de Cristo.

19 Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

En Colosenses 2:16-19 Pablo da un gran salto, en el que nos lleva desde la experiencia más básica de disfrutar a Cristo como nuestro todo, hasta la cima de asirnos de Cristo como Cabeza.

En 2:17 Pablo dice que el cuerpo es de Cristo, pero en el versículo 19 él no solamente habla de Cristo, sino de asirnos de la Cabeza ... [Esto implica] que el disfrute que tenemos del Señor hace que tomemos conciencia del Cuerpo. Si continuamente disfrutamos a Cristo, no seguiremos siendo individualistas. Los santos que son individualistas son aquellos que no disfrutaban consistentemente al Señor. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más tomamos conciencia del Cuerpo.

El Cristo que disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo; por eso, cuanto más lo disfrutamos, más tomamos conciencia del Cuerpo. Esto indica que disfrutar a Cristo no es una acción individualista, sino algo que está relacionado con el Cuerpo. Como los miembros del Cuerpo que somos, debemos disfrutar a Cristo de una manera corporativa.

Mientras nos asimos de la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo extenso y todo-inclusivo. Estas riquezas son los elementos de Dios, los cuales proceden de la Cabeza y llegan a ser el crecimiento de Dios en nosotros, en virtud del cual crece el Cuerpo. Finalmente, el Cuerpo llegará a ser un solo y nuevo hombre, en el cual Cristo es el todo y en todos. Ya que Cristo es el único constituyente del nuevo hombre, Él es cada miembro del nuevo hombre y está en cada uno de ellos. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 513, 514, 518)

Lectura para hoy

En Colosenses 2 Pablo nos dice que fuimos arraigados y que necesitamos asirnos de la Cabeza, y en Juan 15, el Señor Jesús nos exhorta a permanecer en la vid. Permanecer en la vid equivale a ser arraigados en el suelo, y el ser arraigados en el suelo equivale a asirnos de la Cabeza ... Cristo es la vid, el suelo y la Cabeza.

Permanecemos en Aquel que es la vid, somos arraigados en Aquel que es el suelo, y nos asimos de Aquel que es la Cabeza. El principio es el mismo en cada caso: absorbemos las riquezas de Cristo en nosotros. Como pámpanos, absorbemos la savia que procede de la vid; como plantas, absorbemos las riquezas que provienen del suelo; y como miembros del Cuerpo de Cristo, absorbemos el elemento nutritivo que proviene de la Cabeza. Al absorber las riquezas de la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios (Col. 2:19).

[Dios] da el crecimiento al entrar en nosotros. Cuanto más Dios se añade a nosotros, más crecimiento Él da ... Ya que Dios da el crecimiento de esta manera, nosotros debemos dedicar tiempo para absorberle ... Así como tenemos un tiempo para comer cada día, deberíamos disponer de tiempo para absorber al Señor; para asimilar las riquezas de Cristo. No debemos estar apurados cuando tenemos contacto con el Señor. De lo contrario, no podremos absorber mucho de Sus riquezas. Debemos dedicar suficiente tiempo para la oración. Esto nos permitirá absorber más de las riquezas de nuestro Dios.

Si usted logra ver que nosotros fuimos arraigados en Cristo, el rico suelo, usted recibirá aliento y consuelo. No se atormente por sus debilidades. Considere el suelo tan rico y fértil en el que usted está arraigado ... Tómese el tiempo que necesita para absorberlo a Él, asimilar los ricos elementos que provienen de Él, quien es el suelo. Si usted dedica suficiente tiempo para absorber al Señor, podrá testificar que en Cristo nada le falta.

Cada mañana necesitamos dedicar suficiente tiempo para absorber al Señor. Aunque diez minutos es una buena cantidad de tiempo, es mucho mejor dedicar treinta minutos para disfrutarle al comienzo de cada día ... [Después] no nos perturbarán las adversidades que enfrentemos durante el día ... Volvámonos de nuestra mente, de nuestra parte emotiva y de nuestra voluntad, abramos nuestro ser al Señor, y digámosle con un espíritu ejercitado: "Oh, Señor Jesús, te amo, te adoro y te alabo. Señor, me entrego a Ti. Te doy mi corazón y todas mis actividades de este día". Mientras tiene comunión con el Señor de esta manera, hágalo sin ninguna prisa. Tómese el tiempo necesario, cuanto más, mejor. Mientras pasa tiempo teniendo contacto con el Señor, espontáneamente absorberá las riquezas de la tierra. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 524, 478-479, 490-491)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 52-53, 56-57

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Desead, como niños recién nacidos, la leche de la 2:2 palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación.

1 Co. Anhelad, pues, los dones superiores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente.

13:13 Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo, el aumento del Dios Triuno en los creyentes para su crecimiento en Cristo, se lleva a cabo por medio de los miembros del Cuerpo que se nutren de la leche y el alimento de la santa Palabra, la cual es la corporificación de Cristo como la Palabra viviente de Dios ... No podemos ejercitarnos ni funcionar físicamente a menos que nos alimentemos de algo. Cuando comemos, somos fortalecidos. De la misma manera, cuando tomamos la leche y el alimento de la santa Palabra, somos fortalecidos para vivir a Cristo. La santa Palabra es la corporificación de Cristo, y la corporificación de Cristo es la Palabra viviente de Dios.

Dios, quien es Espíritu y vida, está en nuestro espíritu. Ahora debemos ejercitar nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, la vida sale. Cuando visitamos a los pecadores, debemos orar mucho para que nuestro espíritu sea estimulado. Cuando nuestro espíritu haya sido estimulado y ejercitado, podremos impartir a Cristo en otros ... Necesitamos predicar el evangelio en esta manera orgánica de impartir vida, para hacer de las personas hijos de Dios y miembros de Cristo.

Estas personas regeneradas son niños recién nacidos en Cristo. Como tales, deben anhelar la leche de la palabra (la buena palabra de Dios, He. 6:5) para que crezcan (1 P. 2:2). Luego, como personas maduras, necesitan tomar el alimento sólido de la palabra, la palabra de justicia (He. 5:13-14). (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 68-70)

Lectura para hoy

[En 1 Corintios 12:31 dice] que el amor es el camino más excelente ... ¿Cómo puede uno ser un anciano ... [o] ser colaborador? ... ¿Cómo pastoreamos a la gente? El amor es el camino más

excelente. El amor es el camino más excelente para que profetecemos y enseñemos a los demás. El amor es el camino más excelente para que obremos y seamos lo que somos.

El amor prevalece. Debemos amar a todos, incluso a nuestros enemigos. Si los colaboradores y los ancianos no aman a los malos, finalmente no tendrán nada que hacer. Debemos ser perfectos como lo es nuestro Padre (Mt. 5:48) al amar a los malos y a los buenos sin distinción.

Algunas iglesias son comisarías, donde se arresta a los pecaminosos, y cortes legales donde se les juzga. Pablo tenía otra actitud. Él dijo: “¿Quién está débil, y yo no estoy débil?” (2 Co. 11:29a). Cuando los escribas y los fariseos llevaron una mujer adúltera al Señor, Él les dijo: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Jn. 8:7). Después de que todos salieron, el Señor preguntó a la mujer pecaminosa: “Mujer, ¿dónde están los demás? ¿Ninguno te condenó?”. Ella dijo: “Ninguno, Señor”. Luego Jesús dijo: “Ni Yo te condeno” (vs. 10-11). ¿Quién no tiene pecado? ¿Quién es perfecto? Pablo dijo: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles” (1 Co. 9:22). Esto es amor. No debemos considerar que los demás están débiles, y no nosotros. Esto no es amor. El amor cubre y edifica, así que el amor es el camino más excelente para que seamos lo que somos y obremos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo. (*Los grupos vitales*, págs. 85-86)

Lo opuesto de estar sujeto es regir; sin embargo, el apóstol no exhortó a los maridos a regir a sus esposas sino a amarlas. En la vida matrimonial, la obligación de la esposa es estar sujeta y la del marido es amar. La sujeción de la esposa y el amor del marido constituyen la vida matrimonial apropiada y tipifica la vida normal de iglesia, en la cual la iglesia está sujeta a Cristo y Cristo ama a la iglesia. El amor es el elemento mismo, la sustancia interna, de Dios (1 Jn. 4:8, 16). La meta de este libro es introducirnos en la sustancia interna de Dios para que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como Cristo lo hacía. (Ef. 5:25, nota 1)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, caps. 3-4; *Los grupos vitales*, mensaje 8; *The Perfecting of the Saints and the Building Up of the Body of Christ*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

